



sábado 22 de septiembre de 2007

Cine

Arte

Mesa y Mantel

Leer

Programarse

Reportajes

Felicidad a la orden

La vida por delante

Espacio abierto

Tiro libre

Perdone lo poco

Horóscopo

LA DESCONOCIDA TRAYECTORIA DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO PARA LA EQUIDAD SOCIAL

## El gran reto de Patricio Meller

Es considerado uno de los mejores economistas de Chile, pero ha conservado un bajo perfil. Pocos sabían de él hasta que la presidenta lo llamó. Como buen judío, es aplicado. También, un poco excéntrico. Y, como él dice, es poco diplomático y peleador. Así es este hijo de inmigrantes polacos que ahora deberá buscar el camino para solucionar el problema más persistente del país.

Por Margarita Serrano

Es súper racional este economista. Le gusta responder con un, dos y tres. No se le va el hilo del argumento ni siquiera si lo llaman por teléfono, y jamás mezcla peras con manzanas. Dan ganas de chasconearlo un poco para que deje de ser tan aplicado y se ponga más flexible con sus horarios y sus obligaciones. Como es profesor y ex director del Departamento de Ingeniería Industrial de la Universidad de Chile, no deja sus clases, ni sus talleres, ni su dedicación a los alumnos por nada del mundo. Y como es director e investigador de Cieplan, esa jornada tampoco la descuida ni por un segundo. La prueba está en que ya ha escrito más de 60 estudios y 13 libros. Pero resulta que hoy tiene un mandato de la Presidenta de la República para hacer de este un país más justo. Pequeño mandato. Él diría que no, que tiene el encargo de presidir un consejo que hará propuestas concretas sobre cómo abordar los temas que dificultan la equidad en Chile. Y claro que tiene razón, pero también es cierto que a su vida académica se le cayó una retroexcavadora encima y su impecable organización está temblando.

» Más imágenes

Por suerte que "Pato" Meller, como lo llaman todos, después de estudiar Ingeniería Civil en la Universidad de Chile se fue a hacer un magister en Ciencias y un doctorado en Economía en la Universidad de Berkeley, California. Y ahí aprendió no sólo sobre la importancia de la distribución del ingreso y de políticas públicas, sino también a ser un poco hippie. Y a atreverse a ser imaginativo en temas tan técnicos. Incluso, en él hay un tipo un poco excéntrico. De partida, tiene hartosentido del humor y a sus colegas de Cieplan y de los organismos internacionales que asesora siempre los hace reír sin proponérselo; es judío y lleva consigo tanto la lucidez como la desconfianza de sus ancestros; fue el único economista que participó en la Campaña del No. Y a pesar de haberse formado entre economistas de corte más estatista, también se atrevió a ser más liberal cuando aquello era un pecado de Chicago Boy.

Tiene 68 años. Está casado hace 43 con la sicóloga Clarita Rosenblut y tienen tres hijos entre 42 y 32 años. "Ninguno es economista", dice sin ningún pesar.

"LA TRADICIÓN JUDÍA ME HA AYUDADO"

Hay algo claro: su trabajo es casi toda su vida.

Sus padres llegaron de Polonia a Chile, en 1938. Era una pareja de judíos errantes que quería probar fortuna en nuestra América. En 1939 nació el hijo mayor, Patricio, y a los cinco años, José. Esa fue la familia. Ellos eran comerciantes, "los dos - enfatiza Patricio- trabajaban a la par". Tenían una tienda en la calle San Diego donde vendían ropa hecha.

Los Meller Bock vivían bien. Pero los dos niños, que estudiaban en el Instituto Hebreo, sabían desde siempre que no querían ser comerciantes. Y sus padres, que entre ellos hablaban en Idish, también sabían que querían hijos profesionales. Para eso trabajaban tan duro.

-¿Y usted le contestaba en Idish a sus padres?

-No, jamás. Nosotros respondíamos en castellano, como buenos hijos de inmigrantes.

Vivían en una casa en Ñuñoa, cerca del Estadio Nacional. Y acompañaban a sus padres a la tienda a trabajar. Pero nunca se acomodaron bien allí. Parece que estos niños se sentían un poco superiores, porque siempre estaban entre los primeros alumnos del curso y eran buenos para la ciencia y las matemáticas.

Los padres polacos alcanzaron a ver, antes de fallecer hace algunos años, que habían superado las expectativas con sus hijos. El mayor entró en el primer lugar a Ingeniería de la Chile y siguió siendo mateo hasta el día de hoy. Y José fue uno de los mejores alumnos que han pasado por Medicina de la UC, pero su carrera la ha desarrollado en Nueva York, donde aparece entre los tres mejores cardiólogos de la plaza.

-¿Y alcanzaron a gozar con su título de doctor en Berkeley?

-No lo recuerdo, porque los éxitos de mi hermano eran siempre más espectaculares que los míos. La medicina conmovía a mis padres, sin embargo no entendían bien lo que yo hacía... (Se ríe con más cariño que rencor).

Patricio se tituló en la Chile el año 63 y al año se casó. Al día siguiente se fueron a California, donde vivieron hasta 1969. Les tocó la locura de los años 60 en el epicentro del cambio, de la crítica y de las flores. Lo vivieron a fondo. Allí nacieron los dos hijos mayores.

Habla con humor y sin densidad de los cientos de años que lleva casado y cómo la Clari –así le dice a esta conocida psicóloga– ha sido puntal en su vida. "En ese sentido, la tradición judía me ha ayudado mucho a consolidar la vida de familia", dice. Disfruta a sus tres hijos profesionales, con los que discute con apertura. La mayor es psicóloga, el segundo es ingeniero civil industrial –"no, nunca le hice clases, por suerte"–, y el menor estudió Literatura y quiere ser escritor. Pero, como les ocurre a tantos, tiene 4 nietos y un quinto por nacer, con los que juega de igual a igual y hay que ponerle un babero para contrarrestar su fascinación. "Alguien dijo que si uno hubiera sabido lo rico que son los nietos, los habría tenido antes...". Y se ríe fuerte. La familia Meller Rosenblut no perdona la reunión del almuerzo de cada sábado.

-¿Comen cosas especiales?

-No: comemos rico, esa es la diferencia. Y estamos todos.

-¿Es discriminatoria esta sociedad con los judíos?

-Yo diría que no particularmente. Siempre hay alguien que a uno lo insulta por ser judío, pero eso ha pasado siempre. En general, los judíos están en todos los cargos: hay premios nacionales, hay ministros en este gobierno y en todos los gobiernos, incluso en el régimen militar. Eso indica que uno no va a dejar de tener un cargo porque es judío.

-¿Por qué cree que lo nombraron a cargo de este consejo para la Equidad Social?

-¡Obviamente no me nombraron por ser judío! Sobre todo cuando el problema del

salario ético lo pone la Iglesia Católica al centro del debate... (Se ríe muy fuerte).  
Supongo que será porque he escrito e investigado mucho sobre este tema.

El hoy destacado empresario Jorge Rosenblut, que está viviendo en Miami, es hermano de su mujer. Meller cuenta que ambos tienen una excelente relación.  
"Discutimos cosas, pero casi siempre estamos de acuerdo. La verdad es que somos como hermanos. Yo soy como su hermano mayor, porque cuando empecé a pololear con la Clari lo llevábamos a las fiestas.

–Sin embargo, él se ha convertido en un tipo rico y usted no.

–Sí, eso es verdad. Mi opción ha sido otra. Pero igual vivimos bien.

"Soy militante de la academia"

Cuando llegó la democracia, en 1990, todos sus compañeros de ruta del Cieplan se fueron a trabajar al gobierno de Aylwin, y así con todos los gobiernos de la Concertación... Por mencionar a algunos, Alejandro Foxley, René Cortázar, José Pablo Arellano, Manuel Marfán, Mario Marcel... Sin embargo, Pato Meller no se fue, y se quedó hasta en los momentos más deslucidos de esta Corporación de Investigaciones Económicas para América Latina. También volvió con bombos y platillos a hacerse cargo del Departamento de Ingeniería Industrial de la Universidad de Chile.

–¿No se fue al gobierno por decisión propia o de otros?

–Por vocación. A mí me gusta la investigación y la academia. También la docencia.

Meller fue militante demócratacristiano hasta que llegó la democracia. "Me dediqué a la academia. La verdad es que soy militante de la academia", dice.

–Pero también ha estado siempre interesado en la política.

–Sí, soy independiente de la Concertación. Pero soy mucho más técnico que político. Mis amigos dicen que si fuera político, terminaría corriendo los límites del país. Así soy de poco diplomático. Y además... (baja el tono) soy muy peleador.

#### EL CONSEJO ASPIRADORA

Cuenta que conocía poco a la Presidenta Bachelet y que, a lo más, hace un tiempo "había trabajado en una cosa menor" dentro del programa económico de la Mandataria.

Ahora, en noviembre tienen que entregar un pre informe en el que se identifiquen los temas que serán abordados en las propuestas del consejo. El informe final debe entregarse a la Presidenta Bachelet en marzo de 2008. Y claro que él anda como pila eléctrica, duerme poco y se mueve en La Moneda, donde funciona el consejo y sus subcomisiones. "Pero me conmueve ver que hay allí más de 40 profesionales, todos excelentes, de gran trayectoria, trabajando ad honorem a pesar de lo mucho que tienen que hacer, y además con una disposición a realmente encontrar soluciones. Un lujo de grupo".

–¿Le está gustando este trabajo del Consejo para la Equidad?

–¡Es una aspiradora! Pensé que podía dedicarle un día a la semana, pero ya vamos en dos y medio... Y yo tengo mis clases y mi investigación... (Se ríe fuerte y con harto diente). Nunca pensé que iba a ser tan demandante.

–¿Por qué se formó este Consejo Asesor para la Equidad Social ahora, si se supone que siempre se ha aspirado a la equidad y a la justicia?

–Hay tres cosas. La primera es que lo detonó el planteamiento de la Iglesia Católica, que puso el tema de la equidad cuando habló del sueldo ético. Lo segunda es que Chile ya tiene resueltos, prácticamente, sus problemas macroeconómicos. Lo que siempre se aspiró a tener, lo que tanto se discutió y llenó los debates nacionales –como el desequilibrio de la balanza de pagos y otros problemas críticos que fueron prioritarios durante mucho tiempo– hoy llevamos más de diez años con

inflaciones de un dígito. Y la percepción en todo el mundo es que la inflación está controlada, aunque puede pasar el 4 por ciento, pero ya nadie cree que es algo que pueda sobrepasarnos. El hecho de que la macro esté controlada, nos permite abordar problemas micro que tienen que ver con la gente.

—¿Y el tercer factor?

—Los actos violentos a los que han conducido las protestas de trabajadores, por distintos motivos, frente a discrepancias con respecto al tratamiento de parte de las empresas.

—Hay gente de todas las sensibilidades, ¿usted cree que es posible un consenso?

—Hay todo tipo de sensibilidades... (Se anima). No sólo de todos los colores políticos, sino también técnicos, que miran las cosas de distinta manera. Están los empresarios y los sindicatos; está el elemento género: hay muchas mujeres, quienes ven las cosas desde otra perspectiva...

—Pero tanta diversidad puede dificultar un consenso en torno a qué hacer para lograr la equidad, ¿o no?

—Depende. La equidad es un tema muy amplio, entonces la forma por la que se va a profesionalizar esto es en relación con problemas muy concretos. Por ejemplo: el seguro de cesantía. Es una medida muy importante para los desocupados. Existe, pero no es de acceso para un montón de gente. ¿Qué hace que no se esté ocupando? Esto implica una discusión más técnica.

—¿Es molesto que existan algunos pocos chilenos tan ricos?

—Molesta mucho más que los que tienen menos no vean salida a su situación de pobreza. Si una persona vive en mil quinientos metros cuadrados y otra, en treinta y cinco, pero la casita se le inunda cuando llueve, lo que a él le importa es que se le inunde. Si sabe que dentro de poco se cambiará a una casa digna que no se llueve, no le va a molestar que otro viva en mil quinientos metros cuadrados. Eso es lo que más pasa.

—¿Es muy difícil que nuestro país tenga mayores niveles de equidad?

—Lo que se ve es que países con mayores niveles de ingreso per cápita tienen mayores niveles de equidad. ¿Y dónde está concentrada la discusión para la igualdad? En mejorar los niveles de toda la educación. Lo mismo que pasó en Chile con los jóvenes: las protestas apuntaban a que todos los colegios tengan la misma posibilidad a la PSU, porque se incorporaron a esa demanda colegios particulares también. Todos quieren tener acceso a la educación superior. Es muy importante esa educación, es muy significativa cuando alguien va a pedir un trabajo. Eso es lo que determina finalmente la equidad.

Margarita Serrano.

 **Enviar por mail**

 **Imprimir**

Términos y Condiciones de la Información  
© El Mercurio S.A.P.